

A scroll of parchment with a dark brown, textured surface and irregular, torn edges. The scroll is partially unrolled, showing the inner layers. The text is centered and written in a serif font. The background is white with a subtle shadow effect behind the scroll.

YO SOY EL COMPAÑERO DE
TODOS LOS
QUE TE TEMEN, Y DE LOS
QUE GUARDAN

TUS PRECEPTOS

SAL.119:63

GUARDA, POR EL ESPÍRITU SANTO
QUE HABITA EN NOSOTROS, EL BUEN
DEPÓSITO CONFIADO. 2 TIM.1:14

Sept/Oct 1986
Vol. 1, No. 4

CONTENIDOS

SEÑUELOS.....	3
"EXTRACTO SOBRE LA EDUCACIÓN DE UN NIÑO".....	6
"EL ROSTRO DE JESÚS".....	7
"DON Y HABILIDAD".....	9
"DECADENCIA FILADELFIANA".....	10
ADORNO.....	14
NUEVA CREACIÓN, VIDA EN EL HIJO.....	15
FALACIAS PROFÉTICAS:.....	25
AMOR EN LA VERDAD.....	27

SEÑUELOS

Es un hecho bendito que cada santo de Dios posee la vida eterna y que esta está perfectamente segura para él. A diferencia de la vida del primer Adán que fue encomendada a su responsabilidad y, por lo tanto, se perdió, " Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo". Por lo tanto, mientras somos exhortados a "trabajar en nuestra salvación con temor y temblor", esta exhortación no contempla ninguna posible interferencia con nuestra posición en la vida eterna, sino que se centra exclusivamente en nuestras responsabilidades consecuentes a la posesión de esa vida y la maravillosa relación con Dios en la que hemos sido introducidos "por fe en Cristo Jesús". Así, el cristiano, como alguien cuyos intereses han sido perfecta y eternamente asegurados por una obra ajena a él, está llamado a vivir a, y ocupado en mantener los intereses de Aquel que ha obrado de esa manera por él y al que ahora pertenece.

Ahora, el enemigo de las almas conoce todo esto, y dado que no tiene el poder de tocar la vida, sus esfuerzos están siempre dirigidos a la destrucción de todo lo que ha sido encomendado a la responsabilidad del santo. De ahí la necesidad del "temor y temblor" para mantenernos en la actitud de constante dependencia y vigilancia, sin la cual estamos expuestos a cada ataque que la **sutileza** de Satanás pueda idear.

Es importante destacar que es la **sutileza** la que caracteriza cada uno de estos ataques contra aquellos que han sido librados del "poder de las tinieblas". Por lo tanto, "toda la armadura de Dios" no es meramente una defensa contra el **poder**, sino para que "podamos estar firmes contra las **asechanzas** del diablo" (Efesios 6:11). Este tipo de ataque es particularmente peligroso, pero gracias a Dios, como hemos visto, no estamos sin provisión para enfrentarlo. Un hombre armado es aquel que no tiene puntos vulnerables para el enemigo, y debemos asegurarnos de mantener la armadura de manera que no se permita ninguna oportunidad para un ataque. En el momento en que presentamos una parte no protegida al enemigo, nos convertimos en objetivos de ataque y la forma en que se lleva a cabo está determinada por la parte que queda expuesta. Por supuesto, está bien poder decir que no ignoramos sus artimañas, pero para estar protegidos contra el ataque, debemos depender no de nuestro conocimiento de las tácticas del enemigo, sino del mantenimiento práctico, en el poder del Espíritu de Dios, de nuestra posición.

"Porque en vano se tiende la red a la vista de todo lo que tiene alas" Prov. 1:17 (trad. J.N.D) , y si esto es así, entonces el cazador debe recurrir a señuelos. Un pájaro que ya ha sido atrapado se utiliza para atraer a otros pájaros tímidos dentro de la red. Los granos atractivos se esparcen alrededor de la trampa, mientras que el pájaro señuelo, en libertad aparente pero en realidad cautivo, se ofrece como una garantía de seguridad. Esto es perfectamente comprensible en lo natural. ¿Pero quiénes son los señuelos que Satanás puede y usa para sus propósitos? Lamentablemente, no son otros que los propios santos de Dios. Con qué frecuencia se escucha el comentario: "No puede haber ningún daño en tal o cual cosa, porque a Fulano no le importa, y sabes que es un querido cristiano". Y así, cuanto mayor es la reputación de piedad de la persona citada como ejemplo, más efectivo se convierte como señuelo. Supongo que el mejor señuelo es el pájaro que tiene margen para revolotear y volar

un poco dentro del círculo de su correa, en lugar de uno clavado al suelo o encerrado en una jaula. Así que el santo mundano que parece tener el poder de usar sus alas a voluntad es aún más peligroso cuando se enreda con cosas aquí, ya que lleva a otros más fácilmente a las complicaciones de su propia condición, tentándolos a la falsa conclusión de que pueden disfrutar de esto y aquello sin temor a perder su libertad.

Ahora bien, sigue que un señuelo solo puede ser utilizado en mi contra cuando estoy buscando realmente una justificación, con mayor o menor voluntad, para aquello que mi corazón natural desea, y cuando este es el caso, es fácil encontrar a alguien cuya supuesta posición como cristiano yo puedo citar como razón para adoptar su práctica deficiente. Pero si el ojo es sencillo y todo el cuerpo, en consecuencia, está lleno de luz, el señuelo se usa en vano, ya que la persona en esta condición no tiene atractivo por el cual busque una aprobación en el ejemplo de otro. Esta es la única condición de seguridad. El objeto de mi corazón debe ser Aquel que está fuera de esta escena y eso me mantendrá siempre en vuelo, no conociendo más que un solo lugar en donde puedo plegarla; y que todavía tengo que alcanzar. En este estado de alma, y mientras se mantenga, nada aquí tiene poder sobre mí. No es que yo tenga que dejar a un lado el temor y temblor que deben conservarse todo el tiempo que el ala esté desplegada. Cuando la pliegue en el único lugar para descansar, entonces no tendré ningún objeto que me cause temor y temblor. Si la pliego aquí, estaré inmediatamente en el poder de cualquier cosa que se me presente. El pájaro señuelo que revolotea engaña al que tiene alas libres haciéndole creer que puede recoger los granos sin temor, y aprende su error solo cuando la trampa ha caído y lo ha hecho cautivo. El santo atrapado, lamentablemente, a menudo no es inmediatamente consciente de lo que ha perdido, pero, por la misericordia, puede llegar a conocer cuál es su pérdida y, finalmente, a magnificar la gracia que rompe la red y lo libera. Está bien que alguien pueda decir al fin: "Mi alma ha escapado como ave de la red de los cazadores: la red se ha roto, y yo he escapado." (Salmos 124:7). Pero cuanto mejor es estar en vuelo que el señuelo, lo mismo que la red, siendo puestos delante de nosotros en vano.

Voice to the Faithful, vol.7.

SEÑOR, mi alma rebosa de placer
Cuando oigo el nombre de Jesús;
Y cuando el Espíritu de Dios acerca
La palabra de promesa:
Belleza también, en santidad;
También encantado percibo
No hay palabras que puedan expresar
El gozo que tus preceptos dan.

Vestidos de santidad y gracia,
¡Cuán dulce es ver
A aquellos que te aman mientras pasan,
O cuando te esperan!
Placentero también, sentarse y contar
Lo que debemos al amor divino;
Hasta que nuestros pechos agradecidos se hinchen,
Y los ojos comiencen a brillar.
Esas son las comodidades que poseo,
Las cuales Dios seguirá aumentando,
Todas sus sendas son placenteras,
Y todos sus caminos son paz.
Nada de lo que Jesús hizo o dijo,
En adelante, quiero menospreciar jamás;
Porque amo su suave yugo,
Y encuentro su carga ligera.

William Cowper, 1779

"EXTRACTO SOBRE LA EDUCACIÓN DE UN NIÑO"

"Entrena al niño en el inicio de su camino (margen),
y cuando sea viejo, no se apartará de él."

(Proverbios 22:6)

Creemos que todo el asunto de la educación cristiana se resume en dos breves oraciones: Contar con Dios para tus hijos y Educar a tus hijos para Dios. La primera sin la segunda es libertinaje; la segunda sin la primera es legalismo; tomar ambas juntas es cristianismo sólido y práctico.

Es un dulce privilegio de cada padre cristiano contar con Dios para sus hijos con la máxima confianza posible. Sin embargo, en el gobierno de Dios, hay un vínculo inseparable que conecta este privilegio con la responsabilidad más solemne en cuanto a la formación. Para un padre cristiano hablar de contar con Dios para la salvación de sus hijos y para la integridad moral de su futuro en este mundo mientras se descuida el deber de educarlos es simplemente una miserable ilusión.

Presionamos esto de manera muy solemne en todos los padres cristianos, pero especialmente en aquellos que acaban de entrar en esta relación. Existe un gran peligro de evadir nuestro deber con respecto a nuestros hijos, de trasladarlo a otros o de ignorarlo por completo. No nos gusta la molestia; huimos de la preocupación constante. Pero encontraremos que los problemas, las preocupaciones, las penas y los desgarramientos del corazón que surgen de la negligencia de nuestro deber serán mil veces peores que todo lo que pueda implicar su cumplimiento.

Para todo verdadero amante de Dios, hay un profundo placer en seguir el camino del deber. Cada paso tomado en ese camino siempre puede contar con los recursos infinitos que tenemos en Dios cuando estamos guardando Sus mandamientos. Simplemente tenemos que llevarnos a nosotros mismos, mañana tras mañana, hora tras hora, al tesoro inagotable de nuestro Padre, y allí obtendremos todo lo que necesitamos en forma de gracia, sabiduría y poder moral que nos permita desempeñar correctamente las santas funciones de nuestras responsabilidades como padres cristianos.

C. H. Mackintosh

"EL ROSTRO DE JESÚS"

En Isaías 50 aprendemos la grandeza del Creador y la humildad del Señor Jesús. Aquel que dijo de Sí mismo: "Yo visto de tinieblas los cielos, y como saco hago su cubierta", también dijo: "El Señor Jehová me dio lengua de sabios, para saber hablar palabra al cansado. Me despierta mañana tras mañana, me despierta el oído para que oiga como los sabios".

El corazón no podría prescindir de las dos cosas: la Deidad y la humanidad del bendito Señor. Aquel que es nuestro Redentor es verdadero hombre, pero también "sobre todo, Dios bendito por los siglos" (Romanos 9:5). El corazón se regocija en esto. Aquel que yacía en el establo de Belén, en una cuna, era verdaderamente Dios; Aquel que lloraba en la tumba de Lázaro pudo decir: "Lázaro, ven fuera", y el muerto salió; Aquel que se sentaba como un viajero cansado junto al pozo de Sicar, pidiendo agua a la mujer samaritana, era en ese mismo momento el poderoso Creador y Sustentador del universo; Aquel que estaba de pie como el manso ante el tribunal del juicio de los hombres era realmente el Rey de reyes, a quien se le había confiado todo poder y juicio; Aquel que colgaba muerto en la cruz del Calvario había dicho: "Yo pongo mi vida, para volverla a tomar... Tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar" (Juan 10:17, 18); y Aquel que adorna el trono del cielo une en Su propia y gloriosa persona la Deidad y la humanidad.

"¿Quién sino un Ser Divino podría decir: 'Yo visto de tinieblas los cielos, y como saco hago su cubierta'? ¿Y quién sino el mismo Ser, hecho hombre, un hombre en perfecta humildad, dependencia y obediencia, podría decir: 'El Señor Jehová me abrió el oído, y yo no fui rebelde ni me volví atrás. Mi espalda ofrecí a los que herían, y mis mejillas a los que me arrancaban la barba; mi rostro no escondí de injurias y de esputos. Porque el Señor Jehová me ayudará, por tanto no seré confundido; por tanto puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado'. Estas son las palabras del único hombre perfecto que jamás pisó esta tierra, el Señor Jesús. Al tomar el lugar del hombre en humildad y obediencia, implicaba la humillación, el rechazo, la vergüenza, el escupir, el golpear; sí, sobre todo, la cruz, como la manifestación del odio del hombre y el juicio de Dios sobre el pecado. Pero, ¿qué dijo Él? 'He puesto mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado'. Su santo rostro estaba dispuesto a hacer la voluntad de Dios, aunque la realización de esa voluntad implicara para Él las profundas e inefables angustias de la cruz. Su rostro estaba firme como un pedernal, y Él sabía que no sería avergonzado. La obediencia y la vindicación de Dios van juntas. Ambas estuvieron unidas en Jesús. Él obedeció sin titubear y dejó Su causa y Su vindicación en manos de Aquel que juzga con justicia.

¡Qué lección para los santos! Él nos ha dejado un ejemplo para que sigamos Sus pasos (1 Pedro 2:21). No podemos seguir el camino que llevó a Jesús, llevando el pecado como sacrificio expiatorio, como lo encontramos en Isaías 53; pero, según nuestra medida, podemos endurecer nuestro rostro como un pedernal para seguir Sus pasos santos en los senderos de dependencia y obediencia, dejando nuestra vindicación en las manos de Aquel que juzga con justicia. Pero esto requiere un ojo sencillo y un corazón indiviso. Ninguna carne o naturaleza santificada puede recorrer este camino; solo el poder del Espíritu y la energía de la fe nos permitirán comenzar y perseverar en un camino en el que la mera naturaleza encuentra la muerte en cada paso, y donde las hojas del sentimentalismo perecen en un

instante. Pedro lo intentó con la energía de la naturaleza, pero fracasó rotundamente. Miles han seguido sus pasos y han fallado completamente, y, ¡ay!, el mero conocimiento intelectual de la verdad, por hermosa que sea, solo hace que el fracaso sea más evidente y terrible. ¿No somos testigos de esto? Una mente no santificada y un corazón dividido, lidiando con las verdades de Dios y tratando de seguir el camino que prescribe, debe terminar en catástrofe.

Como hemos dicho, el camino de la santa entrega llevó a la cruz. Él endureció Su rostro con firmeza para ir a Jerusalén, sabiendo bien que el Getsemaní, el tribunal de juicio, la cruz y la tumba estaban delante de Él. Su santo "semblante fue más desfigurado que el de cualquiera, y su forma más que la de los hijos de los hombres", y en la cruz contemplamos ese santo rostro inclinado en la muerte. Aquí hay una obediencia y una devoción que siempre deben permanecer solas. No hay ninguna como ella. Como con el arca y el pueblo al cruzar el Jordán, siempre debe haber un espacio entre lo que fue absolutamente perfecto y lo que es en el más devoto de sus seguidores imperfecto. En verdad, debemos seguir Sus pasos; pero sabemos que cuanto más nos sumergimos en la presencia de Su vida, más nos hacemos conscientes de las inconsistencias y contradicciones de la nuestra. Y sin embargo, ¡Él nos ha dejado un ejemplo para que sigamos Sus pasos!

La obediencia a Dios, como hemos visto, no necesita vindicación humana. "El que me justifica está cerca", podía decir el humilde Jesús. Dios vindica a aquellos que actúan por Él. Vindicó a Su Hijo sacándolo de la muerte y poniéndolo a Su diestra en gloria, y el rostro una vez desfigurado en la cruz brilla ahora con la gloria de Dios. La gloria de Dios brilla en Su bendito rostro. ¡Qué vista! En tiempos pasados, la gente se reunía desde lejos para "contemplar esa vista" en el Calvario y el rostro desfigurado del sufriente moribundo; pero ahora, la fe penetra los cielos y encuentra una vista diferente. Es el mismo rostro, pero iluminado con la gloria de Dios. Esa gloria que brilla en el rostro del Jesús ascendido es una prueba divina para el que cree de que sus pecados no existen más y que su aceptación, como su justificación, es clara, definitiva y eterna. Porque, ¿cómo podría brillar la gloria de Dios en Su rostro si los pecados que Él tomó sobre Sí en la cruz no hubieran sido quitados según Dios? Fueron quitados, y Dios fue glorificado. Por lo tanto, Él puede tener a Su Hijo a Su diestra como hombre y hacer que Su gloria brille en Su bendito rostro. ¡Qué firme convicción nos da esto, que nuestros pecados ya no existen, que han desaparecido para siempre, y que somos aceptados en Aquel que es aceptado por Dios en Su propia gloria!

Pero hay más: "Y todos nosotros, que con el rostro descubierto contemplamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en Su misma imagen, por la acción del Espíritu del Señor". ¡Qué lugar es el nuestro! Con el rostro descubierto, mirando la gloria que brilla en el rostro de Jesús. Sin nube alguna. Los pecados han desaparecido, la conciencia purificada, el corazón en reposo, el alma arrebatada mientras mira por fe a ese inigualable Ser, y a Su rostro antes desfigurado, ahora lleno de la gloria de Dios. Al estar ocupados con Él, se produce una asimilación moral. "Somos transformados a Su imagen, de gloria en gloria", y Su vida se refleja en nuestras acciones.

Pero esto solo es posible mediante la fe y solo mientras la fe está en ejercicio. Pronto la fe cesará, el desierto terminará, y las manchas y las imperfecciones serán borradas para siempre, y en Su propia semejanza nos presentaremos en Su presencia, contemplaremos Su rostro, tendremos Su nombre en nuestras frentes y reinaremos con Él por los siglos de los siglos. ¡Señor, apresura ese bendito día!

E. A., **The Christian Friend**, 1881.

"DON Y HABILIDAD"

Porque es como si un hombre que se va de un país llamara a sus propios siervos y les entregara sus bienes. Y a uno le dio cinco talentos, a otro dos, y a otro uno, a cada uno según su habilidad particular. (Mateo 25:14-15)

Dios otorga y forma el poder intelectual. Eso es lo que se llama en las Escrituras "la habilidad". Pero examina la parábola de nuestro Señor donde alude a esto mismo, y encontrarás que Él distingue entre "el don" y "la habilidad" - "Él dio a cada hombre según su habilidad respectiva". Dios, al llamar a los hombres a servirle, incluso antes de que sean convertidos, modela el vaso para Sus propósitos. Su providencia selecciona a una persona desde su mismo nacimiento y ordena todas las circunstancias de su vida posterior.

Tienes en Pablo un carácter natural muy notable, así como una formación y adquisiciones no comunes. Todo esto fue ordenado providencialmente en Saulo de Tarso; pero además, cuando fue llamado por la gracia de Dios, se le dio un don que no poseía antes: una capacidad otorgada por el Espíritu Santo para comprender la verdad y presentarla a las almas. Dios obraba a través de su carácter natural, su forma de expresarse y su estilo particular de escritura; pero todo, aunque fluyera a través de su capacidad natural, se realizaba en este nuevo poder del Espíritu Santo comunicado a su alma.

Así que hay estas dos cosas: la habilidad que es el recipiente del don y el don mismo que es, bajo el Señor, la energía que dirige la habilidad. No hay tal cosa como el don aparte del recipiente en el que actúa el don.

W. Kelly

"DECADENCIA FILADELFIANA"

La tendencia de nuestra naturaleza es, y siempre ha sido, a acomodarse en un punto donde una conciencia despierta ha experimentado un cierto alivio. Nos volvemos insensibles a la voz de esta última, especialmente cuando está bajo la influencia de una luz más plena; indiferentes si se nos invita a pastos más verdes más allá del punto de logro presente, habiendo encontrado un consuelo aquí- un consuelo quizás no disfrutado ahora como antes; y la energía del corazón decae, que ya no contrarrestan el deseo prematuro de descanso; todo lo cual conduce a un estado de postración moral, en el que ciertamente puede haber una abundancia de actividad externa, pero solo como una forma de piedad sin poder. Esto no se produce como consecuencia del mal en su totalidad, sino a través de un uso egoísta de lo que la gracia ha dado. (Deut. 32:15)

Muchos detalles de la historia del Antiguo Testamento verifican tal ley; pero la gracia que registra este testimonio sobre lo que es el hombre como advertencia para nosotros, ha avanzado junto a su objeto indigno, y ha encontrado oportunidades para dirigirse a la conciencia apaciguada y para recordar al corazón insensible la conciencia de su necesidad. Israel, en los días de Ezequías, Josías y Esdras, proporciona ejemplos impactantes; y constantemente notamos en los receptores de bendición, como acompañamientos y pruebas de las operaciones de la gracia divina en ellos, el reconocimiento de la culpa, la humildad de expresión y la auto humillación, junto con una disposición para comprender y estar dispuestos a tomar el camino que la gracia providencial ha hecho disponible para los de corazón sincero en medio del fracaso. Así, Esdras, como portavoz de aquellos que "temblaban ante las palabras del Dios de Israel", habla con vergüenza y rubor de "un pequeño alivio en nuestra esclavitud" (cap. 9:4,6,8). Esto no preserva al remanente de volver a errar gravemente por amor al reposo y la auto ocupación (Hag. 1:4; Esdras 4:23,24; 5:12), proporcionando una ocasión fresca para que la gracia nunca fallezca al brillar en un llamado urgente a través de los profetas Hageo y Zacarías. El pueblo estaba olvidando el objetivo principal de su restauración (Esdras 9:9); ¡cuánto de advertencia instructiva hay en esto para nosotros, congregados para la adoración, así como para el testimonio!) y son convocados, pero vuelven a fallar, como se ve en Malaquías 3, a lo que el Calvario forma, en lo que respecta a su responsabilidad, la lamentable secuela.

Tampoco podemos terminar aquí con la historia de apostasía perpetua, de esta triste tendencia al fracaso. Revelada perfectamente como está la gracia ahora, uno podría casi entrever la no infrecuente idea de que ya no puede haber más fracasos, si no fuera porque tales escrituras como 2 Timoteo, 2 Pedro, Judas, etc., enseñan lo contrario. El fracaso advertido y predicho por los apóstoles, de hecho ha llegado, y se puede ver su sombra marchita flotando a lo largo de las páginas de la historia desde los mismos días de los apóstoles hasta el gran trono blanco. Allí termina, y para siempre, gracias a Dios. Más bien, la gracia perfecta manifiesta la miseria de lo que induce al fracaso y cuán profundas son sus raíces en el hombre débil e indigno. Y no solo hemos demostrado así que la gracia de Dios y el pecado del hombre se prueban recíprocamente, sino que el Nuevo Testamento también en varios lugares proféticamente proporciona un desarrollo de este último (1 Corintios 10:5-10; Judas 11, etc.). Además, hay una fusión de lo primero con lo último de una manera histórica,

como en el caso de Israel, en las epístolas a las siete iglesias de Asia; porque aquí el ojo espiritual discierne más que un simple significado superficial en las palabras de Cristo (Apocalipsis 2,3). Se cree que las epístolas, aunque sin duda dirigidas en primer lugar a las asambleas nombradas que existían en ese momento, constituyen un resumen de la historia de la Iglesia, considerada desde el punto de vista de su responsabilidad, desde los días de Juan hasta el momento en que será rechazada como testimonio irreparablemente fallido, y los santos serán llevados, aproximadamente en el mismo momento, para estar siempre con el Señor. Uno puede admirar la sabiduría divina que vela la historia de modo que tuviera efecto en aquellos a quienes les concernía inmediatamente; y la hermosa coherencia que se muestra al evitar la manera formal que interferiría con la expectativa inmediata de nuestro Señor, Su regreso, y así también con el efecto santificador de "esa bendita esperanza" (1 Juan 3:3; Colosenses 3:3-5, etc.); mientras que también se manifiesta el cuidado del Pastor compasivo por nosotros, quienes ahora podemos beneficiarnos de ello de manera especial, ya que todo está completamente ante nosotros en un día de necesidad tan peculiar.

Como se ha explicado muchas veces, cada epístola da marcas distintivas de las siete fases o etapas por las que debe pasar la Iglesia. La segunda, tercera y cuarta reemplazan a la primera, segunda y tercera, respectivamente⁽¹⁾. La cuarta y las tres últimas coexisten en el regreso del Señor (2:25; 3:3,11,21), surgiendo cada una en el orden indicado, y caracterizando a su vez el estado de las cosas en la Iglesia desde el punto de vista del Señor.

También es ampliamente admitido que varias fases han tenido su día, y que incluso las marcas de Filadelfia también han sido discernibles en estos días, cuando todos están comenzando a sentir que los eventos se precipitan hacia el solemne clímax. Pero si la etapa de la historia de la Iglesia marcada por la devoción inteligente de Filadelfia a la Persona de nuestro precioso Señor, ha dejado o no de ser característica, y que en este respecto la fase determinada por la indiferencia de Laodicea a Sus reclamos ha tomado su lugar, todavía puede ser cuestionado, aunque sin duda una posición bien definida de Laodicea incluso ahora existe junto a Tiatira, Sardis y Filadelfia, faltando sólo el desarrollo. Pero ¿no podemos preguntarnos si la asamblea Filadelfiana de nuestros días, la verdadera expresión del cuerpo de Cristo, así como el testimonio evidente del fracaso en su aspecto responsable, provocado por la abundante gracia después de siglos de oscuridad, disfruta de una inmunidad de la tendencia que causó la partida del estado pentecostal y que, como hemos visto, trajo un completo fracaso después de una manifestación similar de gracia para el remanente restaurado de Babilonia? ¿Podemos jactarnos de mejores perspectivas en cuanto a la fidelidad en la segunda venida del Señor de lo que se obtuvo en Su primera venida?

Vemos un remanente en Tiatira, otro en Sardis y espacio para un corazón verdadero incluso en Laodicea. Hay, sin embargo, compunción sentida al suponer la posibilidad de lo mismo en Filadelfia al regreso del Señor; porque esto implicaría declinación en la masa, no muy aduladora, sino llena de advertencia para cada alma; "Pero seguramente su adecuación a los ojos del Señor en un punto de su historia no excluye la posibilidad de su declive, de la misma manera que la hermosa obra que Él estableció en Pentecostés no debería fracasar por completo". De hecho, los individuos caen de Filadelfia: abandonan la confesión de la verdad

¹ Nota del traductor: ¿Pareciera estar refiriéndose a que, en el orden en que se mencionan en el Apocalipsis, las iglesias sucesivas tienen un papel o relevancia creciente a medida que avanza en la lista?

en su conjunto y pasan al terreno laodicense, y, a menudo, sin la honestidad que lleva a algunos al lugar caracterizado por la tibieza, permanecen en la forma de piedad sin su poder; y, como consecuencia, dan un testimonio fiel a nuestro Señor, en gran medida individual en su carácter, y más brillante quizás a medida que los corazones fieles a Él realizan los efectos de la laxitud en crecimiento. Puede verse fácilmente, en vista del estado de las cosas y de las personas, donde la verdad se profesa en muchos casos, que aunque Filadelfia continúe hasta la venida del Señor, junto con una Laodicea en desarrollo gradual, que en última instancia se caracterizará, el laodiceanismo puede dar a muchas de las personas construidas sobre la base de la verdad un colorido claramente distintivo, y que muchas que exteriormente siguen el camino de Dios en asuntos eclesiásticos pueden, por la jactancia, tal vez basada en la naturaleza de la posición que ocupan, negar la verdad que profesan y ser distinguidos por poco más que un sentimiento mejor expresado en palabras laodicesas: "Yo soy rico y me he enriquecido", etc. De hecho, fue una gracia bendita la que eliminó las acumulaciones de dieciocho siglos y nos descubrió la fundación de Dios con su sello; pero, ¿cómo encaja la jactancia en el asunto con el hermoso ejemplo visto en el caso de Esdras, al que ya se ha aludido (cap. 9:6-8)?

Por lo tanto, sin asumir nada más allá de la mera posibilidad de que tal estado de cosas pueda encontrarse entre nosotros en cualquier momento (¡y oh!, ¿estamos libres de ello?), es evidente que en el terreno donde una vez el Señor pudo dirigirse a una compañía pobre y débil en términos de amoroso y alentador reconocimiento, las circunstancias pueden ser aprehendidas, si es que no han llegado, que probarán a todos, causarán que algunos abandonen el camino, demostrarán que otros tienen poco más que una forma de piedad sin poder, y, como consecuencia, harán que el testimonio fiel a nuestro Señor, en gran parte de carácter individual, sea más brillante quizás a medida que los corazones verdaderos para Él se den cuenta de los efectos de la laxitud creciente. Poco puede haber duda de que la verdad sola debe guiar siempre la fe. Aquellos que caminan en ella no pueden afirmar nada menos que esto, es decir, que ocupan un terreno establecido por lo que enseña, mientras presionan sus reclamos sobre todos los que profesan lealtad a ella de manera deshonesto, junto con un claro testimonio sobre la naturaleza del terreno así establecido, así como sobre el poder que solo puede colocar y mantener verdaderamente a alguien en él. Pero, en vista de todo esto, se puede concebir cuán impotente y arrogante pueden hacerse los reclamos y testimonios, cuán fácil es, al dar una respuesta a "cualquiera que pregunte", etc., deslizarse desde la "masedumbre y el temor" apropiados de un receptor conscientemente indigno en el espíritu de la triste jactancia mencionada anteriormente; de modo que la anomalía entra en un creyente incluso en el terreno filadelfiano que posee rasgos del estado laodicense.

Nuevamente, está claro que un flujo de formación a través de la falta de vigilancia (Judas 4; Mateo 13:25) - tan posible ahora como al comienzo de este período (la Iglesia) - rodearía a aquellos realmente fieles al Señor con números, por el bien de las ventajas o para satisfacer algunos gustos, que podría ser lo suficientemente fácil de percibir que ni siquiera buscan cumplir con su profesión, al igual que en el caso ya mencionado del remanente restaurado reunido a su verdadero centro, Jerusalén. Había algunos mencionados en Malaquías 3 que "temían al Señor y pensaban en Su nombre", asociados con otros, externamente en el terreno correcto, que pensaban de manera completamente diferente (ver versículos 14,15, etc.). Esto es una contemplación solemne, y las perspectivas, si el Señor se

tarda, ofrecen poco para alimentar un espíritu jactancioso. Pero en medio de la oscuridad de tales reflexiones existe un punto de luz pura, esta preciosa consolación, que el objetivo de Dios en todo es la gloria de Su Hijo; esto también, tal vez, a costa de una manifestación dolorosa de fracaso en aquellos que ocupan el lugar privilegiado del testimonio, cuando el testimonio solo niega el nombre que profesa exponer. El corazón verdadero, siempre también deseoso de esto, puede continuar disfrutando de una comunión dulce cualquiera que sea el resultado, una comunión cuyo objetivo y tema es ese objetivo. Es una misericordia que Dios nos ha dado "un clavo en su lugar santo" (Esdras 9:8; Isaías 22:23); el verdadero secreto de la iluminación y un "pequeño alivio", así como un "remanente que escapará", que en cada paso demuestra su creciente debilidad. ¡Quiera Dios que nuestros corazones estén tan ocupados con Cristo en lo alto, que mientras aprendemos Sus perfecciones tal como el Padre se deleita en revelárnoslas, podamos ver con calma todas las agitaciones, que no hacen sino manifestar la debilidad del hombre, y la inmutabilidad de la gracia condescendiente!

J. K From **The Christian Friend**. 1887.

ADORNO

"Que su adorno no sea el externo de trenzar el cabello, de ponerse oro o de vestir ropa lujosa, sino el hombre interior del corazón, con el adorno incorruptible de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios" (1 Pedro 3:3-4).

Tanto aquí como en 1 Timoteo 2:9-10, se reconoce la tentación que a menudo se presenta en la mente de una esposa: aparecer lo más hermosa posible a los ojos de su esposo y, al mismo tiempo, estimular y alimentar su vanidad personal con adornos externos y vestimenta costosa.

A veces se dice que los asuntos de adornos y vestimenta son mejor dejados a las conciencias individuales, pero es difícil aceptar esto a la luz de estas instrucciones precisas. Donde el corazón está satisfecho con Cristo, puede que no sea necesario aplicar estas pautas. Sin embargo, el conocimiento más superficial de las asambleas de Dios revela el hecho humillante de que están compuestas por un gran número de personas cuyos corazones no están satisfechos de esta manera.

Nada puede ser más triste que la escena que a menudo se presenta en la mesa del Señor, donde nos reunimos para mostrar la muerte del Señor hasta que Él venga. Seguramente, al recordarle en Su muerte, también recordamos que por medio de Su cruz el mundo ha sido crucificado para nosotros y nosotros para el mundo (Gálatas 6:14). Qué contradicción, por lo tanto, si alguien aparece allí con evidentes señales del mundo. Y qué doloroso debe ser para el mismo Señor ver a aquellos que, supuestamente, están afuera del campamento, llevando Su reproche, con tantas señales externas de mundanalidad en su vestimenta y adornos, pruebas de que están "vivos para el mundo", sin importar lo que pueda ser cierto para ellos delante de Dios.

Todas las Escrituras que tratan este tema exigen la consideración en oración de todas las mujeres cristianas. Los resultados seguramente serían para la gloria del Señor en un testimonio exterior más distintivo del lugar de rechazo (en comunión con los sufrimientos de Cristo) y de separación al que hemos sido llamados por la gracia de nuestro Dios.

E. Dennett

NUEVA CREACIÓN, VIDA EN EL HIJO Y LIBERTAD DE LA LEY DEL PECADO Y DE LA MUERTE

(CONTINÚA DESDE P.90)

PERDÓN DE PECADOS Y SELLAMIENTO CON EL ESPÍRITU

PERDÓN DE LOS PECADOS: ¿CUÁNDO?

Hay al menos dos formas en que un hijo de Dios podría ver el tema del perdón de los pecados, y solo una de ellas es de acuerdo con la Escritura del Nuevo Testamento. (1). Saber que el perdón de los pecados, que está conectado con el conocimiento de la salvación (Lucas 1:77), resulta de descansar en la Persona y en la obra acabada de Cristo. Esto significa que todo está eternamente resuelto e incluye el conocimiento de la seguridad eterna del creyente. Esta es la verdad presentada en la Escritura del Nuevo Testamento. (2). La otra perspectiva se refiere solo al perdón de los pecados pasados y plantea preguntas sobre el futuro, permitiendo la posibilidad de perderse nuevamente. Es una fe algo similar a la percepción judía. Tal cosa no es el significado de "el perdón de los pecados" como se usa en los Hechos y las Epístolas, o en Lucas 1:77. Tampoco es este el evangelio de nuestra salvación (Efesios 1:13,14), en el cual, al creer, somos sellados.

Una persona que tiene esta segunda percepción del perdón no sabe lo que significa estar en la posición de perdonado ante Dios, y no se puede decir de él que **"ya no tiene conciencia de los pecados"** (Hebreos 10:2). En su conciencia, es algo similar a un israelita del Antiguo Testamento cuya conciencia no podía perfeccionarse en cuanto a su posición ante Dios (Hebreos 10:1). Tenían que recurrir constantemente a algo con respecto a los pecados cometidos. Tal posición "no podía hacer perfecto al que hacía el servicio **en lo que toca a la conciencia**" (Hebreos 9:9). Y aquellas almas vivas que no conocen la posición de perdón recurren a algo, sea cual sea su forma, para tratar con los pecados posteriores de una manera no bíblica. No saben lo que significa Hebreos 10:14: "Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados" (citado de J.N.D.).

La diferencia entre estas dos posiciones fue señalada por J.N. Darby, notando primero la vista (2) mencionada anteriormente:

El perdón se ve como el perdón de muchos pecados pasados(*), de pecados hasta nuestra conversión, lo que en realidad era un perdón judío, que en la Escritura se contrasta con el cristiano; Hebreos 9 y 10. [*Los pecados pasados en Romanos 3 son los pecados de los santos del Antiguo Testamento. Es claro que en el momento en que soy perdonado, solo puedo aplicarlo a los pecados ya cometidos; no tengo otros. Pero esto no afecta la cuestión y la extensión de la obra de la muerte de Cristo,

que ocurrió antes de que yo hubiera cometido ningún pecado. Es confundir la obra del Espíritu y la de Cristo.] Lo que la Escritura llama redención eterna no se cree. En cuanto a los cristianos en general, lo que significa no tener más conciencia de los pecados, no pueden decirte, ni siquiera la bienaventuranza del hombre al cual el Señor no imputa pecado. No, todos sus pecados pasados fueron perdonados cuando creyeron, pero ¿los pecados desde entonces? Bueno, deben ser purificados de nuevo, o se aplica el sacerdocio presente de Cristo en lo alto, ninguno de los cuales se encuentra en la Escritura.

Pregúntales qué significa cuando dice que mediante una sola ofrenda Él ha perfeccionado para siempre a los santificados; no pueden decirte: cada pecado, después de ser cometido, tiene que encontrar su perdón en el momento en que ocurra; y se enseña a la gente que es una doctrina muy peligrosa pensar de otra manera. Ahora hay una interrupción en la comunión; hay un lavado grato de los pies con agua; pero cuando he creído en la obra de Cristo, ya no hay imputación de pecado, estoy perfeccionado en cuanto a la conciencia. Tenemos confianza para entrar en el santuario por la sangre de Jesús. Él que llevó nuestros pecados y los apartó hace mucho tiempo está allí. No debemos confundir la obra del Espíritu, que me hace reconocer mis faltas, y la obra de Cristo, terminada y efectiva de una vez y para siempre. Él llevó mis pecados cuando aún no había cometido ninguno de ellos, y si el perdón, en el sentido de no imputación, tuviera que obtenerse ahora, sería imposible; porque Cristo tendría que sufrir por ellos, como dice el apóstol, "Pues entonces él tendría que haber sufrido muchas veces desde el principio del mundo." Por lo tanto, aquel que no tiene el sentido de redención en su alma por fe, y aquel que realmente lo tiene, son puestos en el mismo nivel según la enseñanza actual, aunque uno tiene el Espíritu de adopción y el otro no; uno busca misericordia, aún no obtenida por la fe, y el otro, con Dios, clama Abba, Padre; pero a ambos se les enseña a suponer que el pecado es imputable de la misma manera, y a buscar si son hijos, y el hombre liberado es arrojado de nuevo por una enseñanza falsa bajo la ley en Romanos 7. Si realmente puedes clamar Abba, Padre, seguramente estás sellado; pero entonces ningún pecado puede ser imputado a ti, o Cristo habría muerto en vano. El judaísmo era, en ese sentido, mejor que esta cristianidad a medias. Allí, si un hombre pecaba, había un sacrificio, y su pecado era perdonado. Aquí, una vez, quizás, perdonado por lo que había pasado antes, no tiene nada más que incertidumbre para todo lo que sigue. Pero Cristo ha obtenido redención eterna, y bienaventurado es el hombre al cual el Señor no imputa pecado. Y siendo la obra completa, y aquel que está santificado perfeccionado para siempre, el adorador una vez purificado ya no tiene más conciencia de pecados, y Cristo está sentado en el trono del Padre porque todo está terminado. De esto da testimonio el Espíritu Santo; nacer de Dios como tal no lo es ².

En sus cartas, a veces (de manera confusa) usaba la frase "perdón de los pecados" en relación con alguien que había sido vivificado pero aún no liberado (Romanos 7:24)³. ¿No ves

² 1. Collected writings de J.N. Darby 31:275,276. Ver también p. 263. Cp. Notas y Apuntes p. 40

³ "Leer lo siguiente. Cartas de J.N. Darby 2:452,453; 3:434,435,436,117,118; 1:500. A.C. Ord, La Enseñanza de las Escrituras ... sobre la Vida Espiritual y el Sellamiento del Espíritu Santo ... pp.21,22; Ed. Dennett, Éxodo, pp.114,115; W. Story, Una Breve Reseña de un Libro Titulado "Vida en Cristo y Sellamiento con el Espíritu", p.12; J.A. Trench, Una Respuesta a "Vida y el Espíritu", p.16; Palabras de Verdad, Nueva Serie, 1:212."

en esa Escritura que hay una situación en la que una persona que tiene "el hombre interior" (v. 22) no ha sido liberada (sea lo que sea que eso signifique) y luego clama por liberación y la recibe? Si el Señor lo permite, consideraremos Romanos 7 en detalle en futuros artículos. Basta con decir aquí que la persona no liberada ha sido vivificada, pero no tiene el Espíritu que mora en ella, no tiene una conciencia perfeccionada en cuanto a los pecados y no sabe lo que significa estar en una posición de perdón ante Dios, una posición y relación inalterables. La persona en Romanos 7 está en una lucha en su alma acerca de la cuestión de los pecados posteriores y de cómo tener poder y victoria en la vida sobre la raíz del pecado que mora en ella. Está "vendida bajo el pecado" (v. 14) y "en cautividad a la ley del pecado que está en sus miembros" (v. 23). Ahora bien, Romanos 8:2 establece expresamente que aquel que tiene el Espíritu no está bajo esa ley, sino bajo una nueva que ha liberado a la persona de la ley del pecado y de la muerte. Y así 2 Corintios 3:17 nos dice expresamente que donde está el Espíritu hay "libertad" (no "cautiverio"). Es evidente que el alma vivificada de Romanos 7 no tiene el Espíritu que mora en ella.

Volviendo ahora a los comentarios de J.N. Darby, si vemos que lo que realmente quería decir en tales casos era el pensamiento del vivificado, es decir, el perdón de los pecados pasados y una pregunta sobre la posición en relación a un pecado reciente, entonces todas sus cartas sobre este tema resultarán ser coherentes. Una de estas cartas aborda la diferencia entre conocer solo el perdón de los pecados pasados y saber conscientemente que uno está en una posición perdonada ante Dios en las siguientes palabras:

Somos sellados cuando creemos en Cristo para el perdón de los pecados; pero cuando se trata solo de limpiar la conciencia en relación a los pecados pasados, debemos aprender después quiénes somos, siendo el estado vago e incierto en el presente: el perdón de lo que realmente está en la conciencia es real, pero no va más allá. Si he aprendido mi debilidad por un proceso legal antes, me encuentro en Cristo, por gracia en Cristo, y todo mi caso está claro. La iglesia, al no tener en su evangelio ordinario ni esto ni siquiera Hebreos 9 y 10, no sabe qué hacer cuando el pecado vuelve. Es absolución, mirando de vuelta al bautismo (Calvino), volviendo a rociar con la sangre de Cristo: todo ello ignora que "por una sola ofrenda, Él ha perfeccionado para siempre a los santificados". Pero es por el Espíritu Santo dado que sabemos que estamos en Cristo, y esto está en contraste con la ley (ver 2 Corintios 3), y está relacionado con el conocimiento de la justicia de Dios. El perdón de los pecados pasados no es lo mismo que "no imputa pecado". Si no fuera completo en cuanto a la obra, Cristo tendría que sufrir a menudo, y si somos sellados en consecuencia, tenemos que aprender, quizás en una forma modificada, el perdón completo, "Bienaventurado el hombre a quien el Señor no inculpa iniquidad", aprendido después del perdón cuando este es solo del pasado, aliviando, pero no purgando completamente la conciencia. Al ser sellados, entramos en una posición completamente nueva, y los conflictos en los que no tuvimos éxito se miran hacia atrás; porque ese es el verdadero carácter de Romanos 7, la estimación de eso, "sabemos" (versículo 14) cuando estamos fuera de ello, y en libertad a través de la presencia del Espíritu Santo, quien, al estar presente, nos hace conocer nuestro lugar en Cristo y Cristo en nosotros. Pero el perdón en cuanto al pasado es diferente de "no imputa pecado".

Como una verdad general, el sellamiento tiene lugar cuando creemos, pero creemos en el evangelio predicado por Pablo, "el evangelio de vuestra salvación". El perdón presente es una cosa verdadera y bendita, pero tal como se predica actualmente, es solo un perdón administrativo, de manera similar al perdón judío, con el cual se contrasta el cristiano en Hebreos, en Romanos 4, como en Hechos 13, "Por él todo el que cree es justificado de todas las cosas de las que no pudisteis ser justificados por la ley de Moisés". Estar en Cristo es otra cosa, conocida, junto con otras bendiciones, a través del Espíritu Santo que se nos ha dado. Pero incluso el perdón es, "Tu fe te ha salvado; ve en paz". Dónde se encuentra el alma es una cuestión de discernimiento espiritual. ⁴.

El subrayado en esta carta es mi énfasis. En el último párrafo habla de lo que fue predicado por aquellos que no sabían lo que realmente significaba "el perdón de los pecados" y, por lo tanto, así como el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo cada año, y así se hacía recuerdo de los pecados, la obra no estando completa, esta predicación equivalía a recurrir a la sangre nuevamente cada vez, "así que es un perdón al estilo judío". Esto significa que no se conoce la verdadera posición cristiana. Por lo tanto, en el penúltimo párrafo, escribí: **"El perdón de los pecados pasados no es estar en una condición perdonada"**.

Entonces, cuando un alma vivificada tiene la idea de que solo se tratan los pecados pasados, es decir, perdonados, pero que cada pecado posterior plantea una pregunta sobre su posición ante Dios, no tiene conocimiento de "el perdón de los pecados" ni del "evangelio de vuestra salvación", tal como estas verdades se enseñan en la Escritura. Tal alma está segura para el cielo pero no "salva" en el sentido en que el Nuevo Testamento usa esta palabra para alguien cuya conciencia ha sido perfeccionada (Hebreos 9:9; 10:2), y por lo tanto no tiene el conocimiento del significado bíblico de las palabras "perdón de los pecados". No está descansando en la Persona y la obra acabada para conocer el perdón de sus pecados. No está en la posición perdonada. No conoce la aceptación como el príncipe la aprendió cuando le pusieron la mejor ropa, el anillo y los zapatos. Tal alma no conoce el verdadero significado de la filiación o la aceptación en el Amado. Es como el príncipe en camino al Padre, con el espíritu de un siervo asalariado (como el alma vivificada en Romanos 7).

Como probablemente ya has notado, el conocimiento del perdón de los pecados, es decir, estar en la posición perdonada ante Dios en lo que respecta a la base del trato de Dios con el alma, está conectado con el sellado del Espíritu. Dado que estas verdades están interconectadas, habrá necesariamente cierta repetición a medida que consideremos la próxima pregunta: **El sellado con el Espíritu: ¿Cuándo?**

SELLADO CON EL ESPÍRITU: ¿CUÁNDO?

La idea errónea de que una persona recibe todo en el momento en que es vivificada supone que una persona que mira a Cristo pero no descansa en la obra acabada está sellada. Supone que el hombre de Romanos 7 está sellado. Supone que alguien que muestra signos del nuevo nacimiento pero está ansioso, perturbado y carece de seguridad está sellado; alguien que está a salvo pero, como Israel en Éxodo 14, está sellado; alguien que tiene el espíritu de un siervo asalariado, como el príncipe en el camino hacia el Padre, está sellado. De

⁴ Letters of J.N.Darby 2:417-420.

hecho, esto equivale a lo siguiente: el pródigo tenía todo, la túnica, los zapatos y el anillo, y estaba realmente en la casa y comiendo el becerro gordo, regocijándose con su padre, mientras estaba en la tierra lejana pero lo ignoraba y solo necesitaba ministerio para convencerlo de que todas estas cosas eran verdaderas para él. Si esto fuera cierto, entonces una persona tiene paz con Dios y no lo sabe. No ha creído realmente en el evangelio de su salvación, pero está sellada como si lo hubiera creído (Efesios 1:13). Tiene una noción judía del perdón de los pecados, pero está sellada. Aunque la Escritura dice: "Y por cuanto sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el cual clama: Abba, Padre" (Gálatas 4:6), sin embargo, no puede expresar realmente tal intimidad.

Supuestamente, teniendo el Espíritu, y "donde está el Espíritu del Señor, hay libertad" (2 Corintios 3:17), no está en libertad delante de Dios. Está en Romanos 7, en esclavitud a la ley del pecado y de la muerte, y sin embargo, como (supuestamente) teniendo el Espíritu, Romanos 8:2 es verdadero para él: "Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte". Confía en la carne en Romanos 7, pero Filipenses 3:3 dice que no lo hace. La respuesta a estas contradicciones confusas se encuentra en la distinción que se hace entre el momento en que ocurre la vivificación y el sellado; es decir, no ocurren al mismo instante, aunque el intervalo puede ser corto o largo.

No dudamos de que alguien que está sellado tiene mucho que aprender sobre las bendiciones en las que es introducido cuando es sellado y se beneficia de la enseñanza acerca de estas bendiciones, para que pueda conocer lo que son y también crecer en su comprensión de ellas. El punto es que hay bendiciones que no vienen al mismo tiempo que la vivificación. Tampoco es cierto que un alma simplemente vivificada necesite comprender verdades avanzadas para ser sellada. Lo que necesita es descansar en la obra acabada de Cristo para conocer que sus pecados han sido perdonados (es decir, el conocimiento de la posición perdonada) y no todas las almas vivificadas hacen esto de inmediato.

Ahora consideraremos una serie de comentarios útiles⁵ y reservaremos otros puntos para cuando abordemos el tema de la liberación.

J. N. Darby escribió,

No necesariamente significa que una persona tenga claridad sobre la eficacia de la obra de Cristo solo porque cree en Cristo y lo ama. El sellamiento del Espíritu, en lo que respecta a los detalles de la obra, creo, va de la mano con la fe en la obra, así como en la Persona. Consulta Hechos 2:37, 38 y 10:43; Efesios 1:13. Pero en un evangelio claro, van juntos⁶.

Lo siguiente apareció en una revista editada por F. G. Patterson, pero no estoy seguro de que la respuesta proporcionada fuera suya. Observa el uso cuidadoso de la palabra "creyente". A menudo se utiliza de manera descuidada, al igual que la palabra "salvo", no es que debamos hacer que alguien sea culpable por una palabra. Un "creyente" es una persona que tiene

⁵ Además de estas citas, son útiles las siguientes referencias. Véase el índice de Collected Writings of J.N. Darby, el orden del "sellamiento", y ver 31:258,260,264. Ver, Cartas de J.N Darby 2:351; 3:90; The Bible Treasury 15:132,139,166; The Bible Treasury. New Series 5:379; W. Story, op. cit., pp.4- 6,29,30; A.J.Trench op. cit., p.12; Words of Truth 5 .69; W. Kelly, Efesios, pp38,39 (F.E. Race ed.).

⁶ Cartas 3:119

conocimiento del perdón de los pecados, habiendo creído en el evangelio de su salvación (Efesios 1:12-13). El "evangelio de vuestra salvación" no es el evangelio de que tus pecados pasados han sido perdonados, sino que en el futuro un pecado fresco podría plantear la pregunta de si ya no eres hijo de Dios. Almas pueden ser vivificadas por un evangelio defectuoso como ese, pero no selladas.

"A.N.L." – ¿El sellamiento ocurre inmediatamente al creer; o, ¿es posible que una persona sea un creyente y no esté sellada en esta dispensación?

R. El sellamiento ocurre de inmediato al creer. Efesios 1:13 es claro en este tema: "En quien también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa." El apóstol conecta el sellamiento con "el evangelio de vuestra salvación". La salvación de Dios es anunciada por el evangelio; he creído en el evangelio de mi salvación y enseguida soy sellado por el Espíritu. Un hombre salvo es alguien que no tiene dudas. La Escritura nunca habla de un hombre como "salvo" si tiene alguna. No debemos confundir el estado de muchas almas vivificadas con aquellos que han creído. La acción de Dios en la vivificación y en el sellamiento es lo más distintiva posible. Él vivifica a un pecador que necesita vida; seguramente no sella a un pecador como tal, eso sería sellarlo en sus pecados; ni sella a un alma vivificada en su miseria. No sella a Pedro cuando clamó: "Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador" (Lucas 5); ni cuando el alma está clamando "¡Miserable de mí!" Sellaría a un creyente; y "Donde está el Espíritu del Señor, hay libertad", no dudas, ni esclavitud, ni temores.

Estas dos acciones del Espíritu Santo nunca son, hasta donde yo sé, sincrónicas; no ocurren en el mismo momento; aunque desde el punto de vista de Dios, por supuesto, no hay razón por la cual no pueda ser así. Muchos casos lo testifican en las Escrituras.

Los discípulos fueron vivificados antes del día de Pentecostés, pero no fueron sellados hasta entonces. Los samaritanos recibieron el evangelio y fueron vivificados antes de que Pedro y Juan descendieran, y no fueron sellados hasta entonces; ("aún no había descendido sobre ninguno de ellos." Ver Hechos 8:5-17.) "Hubo gran alegría", leemos, y a menudo esto ocurre sin paz con Dios. La paz es una palabra completa y perfecta; es mucho más que la alegría. Un alma que tiene paz con Dios ha sido sellada por el Espíritu. Pablo fue vivificado por una voz del cielo (Hechos 10:4), y sin embargo, no recibió el Espíritu Santo hasta el tercer día después, cuando había pasado por toda la obra profunda en su alma durante los tres días. (Ver 5:17.). Cornelio era un hombre devoto, que temía a Dios y oraba siempre a Dios, un alma **vivificada**. Se le dice que envíe a Pedro para escuchar palabras de él, mediante las cuales él y toda su casa serían **salvos**. (Hechos 11:14.). Dios no lo llama un hombre **salvo**, como meramente vivificado. Cuando Pedro llega, no le dice que debe nacer de nuevo, lo cual como pecador necesitaba y había sido, pero lo señala a Cristo, ["por medio de este hombre se os anuncia el perdón de los pecados"], y ellos aceptan el mensaje, y el Espíritu Santo cayó sobre ellos. Encuentras lo mismo en Hechos 19; aquellos en Éfeso que eran almas vivificadas aún no habían recibido el Espíritu Santo.

No es posible que una persona sea un creyente en la presente dispensación sin estar

sellada. Hay muchas almas vivificadas que no están selladas, pero ningún cristiano muere y pasa de esta escena, donde en cuanto a su posición personal el Espíritu Santo está desde Pentecostés, sin estar sellado. Es por eso que vemos casos en los que no se experimentó libertad ni paz con Dios durante la vida, con destellos ocasionales de alegría; y sin embargo, cuando están en su lecho de muerte, obtienen una paz perfecta con Dios y son sellados.

Creo que usamos la palabra "creyente" demasiado indiscriminadamente, para cada estado del alma en el cual Dios está obrando. Un creyente en el lenguaje de las Escrituras es alguien que está sellado. Las Escrituras permiten solo una base o condición normal para los cristianos. Cuando examinamos la condición de las almas, encontramos que en muchos casos no están allí; aunque no hay razón en el lado de Dios por la cual no deberían estar allí⁷.

Aquí tienes otro extracto de la revista de F. G. Patterson, que no es de él. (En su obra "Lecciones del Desierto", afirmó que el hombre de Romanos 7 podría tener el Espíritu [un error], pero no simpatizaba con la idea de que una persona posee todas las bendiciones cristianas desde el primer instante de la vivificación).

En cuanto a cuándo una persona es sellada, ¿en la conversión o después? ¿Cree un alma antes de ser vivificada? ¿La fe, la vivificación y la conversión ocurren todas al mismo momento, y luego en algún momento futuro se produce el sellamiento? Unas pocas palabras serán suficientes, creo. El sellamiento del Espíritu generalmente tiene lugar cuando la persona ha creído en Cristo para la remisión de los pecados. La vivificación ocurre en la acción del Espíritu Santo, a través de la Palabra de Dios o las verdades reveladas en ella, en el alma muerta. Esta acción produce e infunde la fe, que es simultánea a la vivificación. Un alma cree en lo que ha sido directamente revelado, aunque el perdón y la salvación pueden no ser conocidos hasta mucho después. La nueva vida así impartida, al estar en acción, encuentra la incongruencia del mal interior. Comienza a encontrar sus pecados, tal como son medidos ante Dios, una carga que no puede soportar; incluso cuando se conoce el perdón de estos pecados, se encuentra con una naturaleza malvada sobre la cual no tiene poder, y esto lleva a las experiencias de Romanos 7 hasta que se conoce la liberación. De hecho, el pecador necesita dos cosas para la paz: el perdón por lo que ha hecho y la liberación de lo que es. Cuando aprende a mirar fuera de sí mismo a Cristo para el perdón, tiene lugar el sellamiento del Espíritu. Y en ocasiones puede haber experiencias de Romanos 7, pura y simplemente, no supone que se haya recibido al Espíritu Santo; es un caso abstracto que se asume. Por lo general, sin embargo, el Espíritu Santo se da como un sello cuando se confía en Cristo para la remisión de los pecados; esto nunca ocurre en el momento en que el alma nace de nuevo⁸.

A.C. Ord escribió un excelente artículo sobre este tema para refutar la enseñanza de que una persona posee todas las bendiciones cristianas desde el mismo momento de la vivificación. En él dijo:

A lo largo de los Hechos es el nombre de Jesucristo en el que debía predicarse el arrepentimiento y la remisión de los pecados, siendo poseído al que se une esta

⁷ Words of Truth 3:137 ff. Ver también W. Kelly, Gálatas, pp.66,67 (Morrish ed.).

⁸ Words of Truth, New Series 1212.

bendición. Los discípulos en Éfeso, quienes, previamente, no sabían que el Espíritu Santo había venido, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús, sólo que en este caso, como en Samaria, el don vino a través de las manos de los apóstoles; pero en cada caso, como en el de Cornelio y su casa, tenemos evidencia adicional de que un hombre puede ser convertido, y no haber recibido el Espíritu Santo.* [* Aquí, de nuevo, tenemos la oposición entre las afirmaciones del Sr. ... y las de la Escritura. "Así pues, el nacido de Dios nunca puede estar en la carne. y así obtenemos una confirmación adicional de la verdad de nuestra interpretación de Rom. 7:9. Si no estáis en el Espíritu, estáis en la carne, no sois de él". Esto debe tomarse en el sentido más amplio: no sois suyos en absoluto"]. En el discurso del apóstol a la casa de Cornelio, es, como se ha señalado, cuando el apóstol llega a la plena valoración del nombre de Cristo, y la remisión de los pecados que fluyen de ella, que "el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oyeron la palabra". Esto corresponde con la declaración doctrinal del apóstol en la Epístola a los Efesios: "En quien vosotros también confiabais, después de haber oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación". Fue ese evangelio completo de salvación, no meramente las primeras operaciones de la gracia en la convicción del pecado, sino, como en Cesarea, las palabras de salvación, lo que se recibió, y con el mismo resultado: "en quien también vosotros, habiendo creído, fuisteis sellados con aquel Espíritu Santo de la promesa". (Ef. 1:13.)

En Romanos 5, es la gran manifestación del amor de Dios en la muerte de Su Hijo, lo que Él nos recomienda, y lo que el Espíritu Santo, dado a nosotros, derrama en nuestros corazones.

Qué maravilloso testimonio de parte de Dios es este sello, el testimonio de Su favor y de la aceptación del alma por la presencia de una Persona divina que descansa sobre el creyente y mora en él; es un testimonio tan real, tan enfático, tan poderoso en sus efectos, y tan enteramente de Dios en su naturaleza aseguradora, en el alma, que es llamado adecuadamente el sello, como expresivo de su naturaleza, significado y objeto. Si Su presencia y testimonio dependieran de nuestra fidelidad, no podría permanecer con nosotros ni una hora, pero si es por causa de lo que Cristo ha hecho, puede "permanecer con nosotros para siempre". Pero así como la evidencia de la recepción del Espíritu se hace indistinta y nebulosa por la enseñanza a la que nos oponemos, pues se puede tener el Espíritu y no saberlo, "pues prácticamente no hay clase media que no lo haya recibido"(pp. 25,27), así también como consecuencia de la separación de este don de la aprehensión por el alma de la obra de Cristo, encontramos que se enseña, que se puede "resbalar, no ciertamente de la posesión, sino del conocimiento de la posesión, del Espíritu." ("La vida y el Espíritu", pág. 5.) De este modo, el sello o testimonio de Dios se vuelve virtualmente nulo, "porque el error en la doctrina o la impiedad pueden, casi en cualquier medida, obstaculizar Su testimonio y nuestra realización" (pág. 53). (p. 53).

La palabra de Dios enseña, por el contrario, que el Espíritu Santo nunca puede negar así lo que Cristo ha hecho; Él es el Testigo de la eficacia eterna del valor de la sangre de Cristo a los ojos de Dios, y que el pecado ya no es imputado. No podría haber venido, ni habernos sellado, de otro modo, y esa es la razón por la que nunca le fue dado habitar en el hombre antes de la redención. Por eso dice el apóstol: "No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención." (Ef. iv. 3 0.) No cesa de hacer sentir Su presencia, ni perdemos la conciencia de ella, si fallamos; aunque se siente de un

modo doloroso, y como reprobador, más que como consolador. Nos hace saber que se ha afligido por la incoherencia práctica con lo que Cristo ha hecho, y con esa cercanía a Dios en la luz, en la cual esa obra nos ha introducido, y de la cual la presencia del Espíritu es testigo, y es por este lugar de privilegio que se mide el pecado.

Lo que se siente en el fracaso es, por tanto, un efecto sensible de la presencia del Espíritu Santo, tan verdadero y fiel tanto a Dios como a nosotros, que no puede pasar por alto lo que hay de malo en nosotros; y hemos de escuchar tanto más el dolor que expresa, porque es un Amigo que nunca nos abandonará. ¿Cómo podría actuar de otro modo sin negarse a Sí mismo o falsificar el mismo fundamento sobre el que ha venido a morar con nosotros como el Sello de Dios, "hasta el día de la redención"? "El Espíritu codicia contra la carne, y la carne contra el Espíritu, y éstos se oponen entre sí", dice el apóstol (Gal. v. 17); pero no hay tal pensamiento como el silencio del Espíritu y el cese de ser conscientes de Su presencia, una idea destructiva de la naturaleza misma de un sello por completo. Sin embargo, para apoyar este punto de vista, el Sr. ... cita: "El que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás" (Juan 4:14). Uno supondría que este pasaje enseña claramente lo contrario, es decir, que los efectos de la presencia del Espíritu son permanentes y no transitorios; "pero ¿quién argumentaría de esto que si un hombre alguna vez tuvo sed, nunca recibió el Espíritu Santo?" (Página 63.) ¿Podría usarse la Escritura en un sentido más opuesto a aquel para el cual el Señor la pronunció? Es realmente razonar la Escritura, y destruir su efecto para apoyar una teoría⁹.

Sería bueno señalar aquí que los que no están sellados no son miembros del cuerpo¹⁰ hasta que son sellados; porque la unión en ese cuerpo es por la morada del Espíritu (1 Co. 6:17; 12:13; etc.).

ADOPCIÓN

Cuando creemos en la Persona y obra de Cristo para el conocimiento de nuestros pecados perdonados, esta es "la fe" de la que habla el N.T.. Ciertamente, los santos del Antiguo Testamento creían en Dios, tenían fe en lo que Él había revelado. Pero Gálatas 5:25, "Pero venida la fe, nosotros [los judíos] ya no estamos bajo precepto [la ley]; porque todos vosotros sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús", indica que ha llegado una plenitud en cuanto a la fe. Esta es la fe en Cristo Jesús, Aquel que ha terminado la obra en la que nos probamos para el conocimiento de los pecados perdonados y ha resucitado de entre los muertos y está sentado arriba. Esto no es un tipo judío de la fe, que consideramos antes, como si una aplicación fresca de sangre fuera requerida consecuente después de pecar. No. Esta es la fe que trae a una posición perdonada y le da al hijo de Dios el estatus y la posición de hijo. Niño denota relación; hijo denota posición, estatus. Y tan pronto como uno recibe este estatus, inmediatamente recibe el Espíritu: "Pero por cuanto sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de Su Hijo, que clama: Abba, Padre". (Gal. 4:6).

Por débil que sea esa comprensión de la obra terminada, el niño de Dios es sellado, en virtud del infinito valor de esa obra.

⁹ A .C. Ord, pp cit. pp.31- 34.

¹⁰ Cp. Notas y Apuntes, p.103.

"Pero nosotros, cuando creemos en la expiación, somos ungidos y sellados, debido a, y como testimonio a, el valor de Su obra ..."11.

"...la presencia del Espíritu Santo en nosotros es el sello del valor de la sangre"12.

No podemos convertirnos en hijos de Dios de ninguna otra manera que no sea el nuevo nacimiento. Por ejemplo, no somos hechos hijos de Dios por un acto de adopción. Eso sería leer un uso moderno de la palabra. Adopción en las escrituras significa "filiación" y se refiere al estatus. Por ejemplo, "adopción" se usa para describir el estatus nacional de Israel durante el milenio (Romanos 9:4). Para el cristiano, la adopción, o filiación, denota estatus y madurez. Con referencia a la línea de cosas que hemos estado considerando, los niños del Antiguo Testamento son vistos como en su minoría, mientras que nosotros somos vistos como en nuestra mayoría (Gálatas 3:25 a 4:7).

"Adopción de niños" en Ef. 1:5 es un error. La traducción de J.N.Darby dice, somos "señalados de antemano para la adopción por medio de Jesucristo para Sí Mismo".

Somos hijos y hemos recibido el Espíritu de adopción (Espíritu de filiación) y estamos facultados para clamar "Abba, Padre" (Gál. 4:6) como lo hizo nuestro bendito Salvador en el huerto (Marcos 14:36). ¡Alabado sea Dios! ¡Qué cerca estamos de nuestro Padre! Y finalmente esta bendición se va a manifestar por completo, porque estamos "esperando la adopción, [es decir] la redención de nuestro cuerpo" (Rom. 8:23). Entonces será completa en cuanto a nuestros propios cuerpos.

(Continuará, si el Señor quiere) ed.

¹¹ Collected Writings de J.N. Darby 26:91; Ver 31250,260.

¹² Ibid. 19:484. Más sobre el tema de la adopción se encontrará en las exposiciones de Rom. 8 y Gal. 4. Consulta también The Bible Treasury, Nueva Serie 6:107; The Bible Treasury 12:363,364; E. Dennet, Los Hijos de Dios, capítulo 3.

FALACIAS PROFÉTICAS:

FIJAR FECHAS

La práctica de fijar fechas ha tenido una larga, tediosa (y no bíblica) historia bajo "la teoría del año-día". En este sistema, introducido por Joaquín de Fiore, nacido alrededor del año 1130, los 1260 días de profecía se asignaron un valor de 1260 años. El extracto citado a continuación dará una idea de a dónde llevó esto. Este extracto fue escrito en 1849, cuando un conjunto de cálculos vinculados a otras estimaciones relacionadas con la Revolución Francesa, habían sido falsificados por el paso del tiempo."

El Sr. Darby dice que una vez intentó esto (sin duda antes de 1831). W. Kelly expuso el Sistema en sus "Elementos de Profecía" encontrados en The Bible Treasury. Veamos cómo estos esquemas de fijación de fechas funcionaron.

El período imaginario de 1260 años se encuentra más en la historia que en la Escritura. No se puede negar que se pueda fijar un período de esta duración en cualquier momento en el transcurso de los últimos dieciocho siglos. Sin embargo, ni siquiera los escritores de la escuela del día-año están de acuerdo más allá de esto. Los primeros que intentaron contar los 1260 años lo hicieron desde el nacimiento y la resurrección de Cristo, pero dejaron a sus lectores adivinar cómo estos eventos contribuyeron a establecer la abominación desoladora (Daniel 12:11; Mateo 24:15; Apocalipsis 13:15). El próximo evento fijado fue el establecimiento público del cristianismo por Constantino. Estos 1260 años, con un poco de maquinación, se hicieron terminar en la Reforma, un resultado que redimía en cierta medida la teoría. A medida que pasaba el tiempo, se dató a partir del decreto de Justiniano en favor del Trinitarianismo, y esta fecha también tuvo éxito a su manera, ya que precisamente 1260 años después, se suprimió el cristianismo en Francia y, de alguna manera, el santuario se purificó. Si, como dicen los arrianos, el Trinitarianismo era el Anticristianismo y la adoración del Hijo era la "fuerte ilusión", podría haber algo de verdad en este cálculo. Sin embargo, para un creyente en la Trinidad, este cálculo podría parecer en peligro de parecer en sí mismo una abominación.

La siguiente fecha es 606, cuando se supone que Focas resolvió la disputa por la precedencia a favor de la iglesia de la ciudad madre. Esta fecha se agotará en 1866¹³.

¹³ Entre el número de fechas arrojadas, es sorprendente que tan pocas hayan acertado por casualidad. Uno de los esquemas más exitosos es el de Fleming, publicado en 1703 y reimpresso dos veces desde entonces. El sistema fue juiciosamente establecido de acuerdo con el aspecto político de su época: la cuarta copa, supuso, comenzó a ser derramada en 1648, sobre las casas de Austria y Borbón, el sol político. San Juan describe esa copa como un aumento del poder del sol; pero el Sr. Fleming, perteneciente a la escuela de notoriedad del Dragón rojo, adopta el punto de vista opuesto, y supone que la copa disminuirá el poder del sol de Europa. "En cuanto a la parte restante de esta copa", continúa, "supongo humildemente que llegará a su punto más alto hacia 1717, y que se agotará hacia 1794". Pero las desgracias de los Borbones no llegaron a su punto culminante en 1717, sino en 1792, 1830 y 1848; mientras que la casa de Austria sufrió la mayor desgracia en 1806 y 1848. Las otras conjeturas no están más cerca de la marca; la sexta copa, que él hace la destrucción del poder turco, "probablemente ocupará la mayor parte del tiempo entre 1848 y 2000." El poder espiritual del Papa comenzará a caer en 1848, su poder temporal en el 2000.

La historia, al falsificar continuamente los cálculos de esta escuela, venga de manera significativa la causa de la profecía divina¹⁴.

Sí, la historia ha falsificado la teoría del año-día, pero no ha destruido el entusiasmo por fijar fechas. Hoy en día hay quienes creen en un raptó pretribulatório y que fijan fechas. Por ejemplo:

1. Los judíos fueron reunidos de nuevo en 1948. (Esta es otra falacia profética. Ellos serán reunidos después de la aparición del Mesías; cp. Ezequiel 20, etc.)¹⁵
2. Una generación son 40 años (otra falacia).
3. "Esta generación" significa la que ve ciertas señales (otra falacia; es una clase moral de personas que viven desde cuando nuestro Señor habló hasta que Él venga otra vez).
4. 1948 más 40 = 1988.
5. 1988 menos 7 años para la gran tribulación = el Señor vendrá en 1981.

¡Lo único correcto aquí es el punto 4!

Es probable que a medida que se acerque el año dos mil, o algunos años antes debido a un error de calendario, los pronosticadores (cristianos y astrológicos) estén cada vez más ocupados. Hay "dinero" en tales libros así como "fama"; o para ser más generosos, quizás una "carga" para alertar a los cristianos; pero una "carga" no del Espíritu.

Nota: Tenga en cuenta que la Escritura ni afirma ni niega que habrá un período de tiempo entre el Raptó y la apertura de la septuagésima semana de Daniel. Esto también invalida la fijación de fecha para el raptó.

Editor.

¹⁴ Charles Maitland, "La Escuela de Interpretación Profética de los Apóstoles... Londres: Longman, etc., 1849."

¹⁵ Isaías 18:5 parece aún no haberse cumplido. Algunos creen que esta reunión fue el resultado de Gran Bretaña siendo la potencia marítima indicada en esta profecía. El libro "Terror Out of Zion", creo, disipará esa idea.

AMOR EN LA VERDAD

Leer 2 y 3 de Juan

"La apariencia de amor que no mantiene la verdad, sino que se acomoda a lo que no es verdad, no es amor según Dios; es aprovecharse del nombre del amor para fomentar las seducciones de Satanás. En los últimos días, la prueba del verdadero amor es la defensa de la verdad. Dios quiere que nos amemos unos a otros; pero el Espíritu Santo, por cuyo poder recibimos la naturaleza divina y quien derrama el amor de Dios en nuestros corazones, es el Espíritu de la verdad, y Su función es glorificar a Cristo. Por lo tanto, es imposible que un amor que puede tolerar una doctrina que falsifica a Cristo, o que es indiferente a cualquier cosa que concierne a Su gloria, sea del Espíritu Santo, y mucho menos si esa indiferencia se presenta como prueba de ese amor. Compárese también con 1 Juan 5:2,3 y 2 Juan 6."

Traducido con permiso por: C.Fernández 22-10-2023
Revisada por: G. Lewis: 22-10-2023

Algunos sitios web de interés:

www.verdadesactuales.cl (Español)

<https://revivedtruths.com> (Inglés-Español)

www.presenttruthpublishers.com (inglés)

Correo electrónico: cfernandezt41@gmail.com

PRESENT TRUTH PUBLISHERS
411 Route 79 · Morganville, NJ 07751